



LA CASA SONÁMBULA

Autor/a: NEMO

Nos despertamos con el ruido de la puerta, era el nuevo vecino, no entiendo el afán del señor para que le abriera, en eso se parecen todos los vecinos nuevos, andan de afán. Estaba muy bravo, no creo que porque estemos asentados en su jardín y la casa haya derribado uno de los pinos, no, creo que no le incomoda que estemos aquí, le incomoda que seamos nosotros.

-Niña ¿A qué horas se larga?

-No sé, cuando Casa se despierte le digo que nos vayamos.

-Pero rapidito, que en esta casa no nos gustan las visitas.

El señor se sobaba su enorme barriga. No entiendo porque se la sobaba tanto. ¿Tendrá dolor de estómago? que llorón, a mí me da mucho de eso y no me ando sobando la barriga.

-Cómase algo señor.

- ¿Qué?

- Si, cuando me da dolor de barriga me como algo y se me quita

- ¿Quién le dijo que tengo hambre niña? Lo que tengo es llenura. Por caminar hasta acá el desayuno se me revolvió. Ahora hágame un favor y levante a esa casa suya, váyase, no la quiero ver más.

Abrí las ventanas, acaricié las paredes con ternura, a la casa no le gusta despertarse a las malas, le gusta el cariño. Me subí a su techo para tocarle sus canas de metal, porque sé que Casa siempre se despierta con eso. Abrió la puerta y el señor se llevó un golpe que creo que le ayudo a acomodar el desayuno.

Casa se puso en marcha, tiró otro pino y salió derecho cerro abajo. Estábamos muy arriba, por lo que tardamos largo rato en llegar al centro, allá me llevaba Casa cada día, a la misma esquina del mismo parque. Allá se sentaba y se quedaba dormida hasta la noche, las primeras veces que lo hizo los carros se paraban y armaban trancón, llamaban a la policía, los bomberos o la alcaldía, todos intentaron despertar a Casa, pero nunca pudieron. Tiempo después se cansaron,

Biblioteca epm[®]





solo venia la alcaldía de vez en cuando, para algún asunto de “embellecimiento público” pero nunca entendí que era el embellecimiento ni que era lo público.

Ahora nadie nos mira, Casa y yo nos volvimos comunes para la ciudad ahora nadie nos molesta. De tanto en tanto vienen unos señores, no son gordos como todos, no, sino altísimos y de color rojo, se ponen unas cajas negras en la cara, se quedan quietos un momento, se las quitan y me dan un papel verde muy feo, no entiendo para qué es, pero el señor del parque me lo cambia por estampitas bonitas. Cuando el parque se queda solo me aburro y me da sueño, entonces entro a Casa y me acuesto abrazándola, para que no se sienta sola. No recuerdo cuando empezó Casa a moverse, creo que así ha sido siempre, me da tristeza de Casa, lleva toda la vida andando, creo que busca su lugar en el mundo. No importa, la acompañare a donde quiera, a fin de cuentas, mi lugar en el mundo es Casa.

Biblioteca epm[®]



@fundacionepm

www.bibliotecaepm.com

